

A mis Camaradas de las FF. AA.

B
03 5
275 a

de la Nación

F.B.
040
B275 a

Gral. René Barrientos Ortuño

1964
01331

FB
350.0035
B 275a

Señores:



F.B.
040
B275a

Generales, Jefes, Oficiales Suboficiales y Clases de las Fuerzas Armadas.

Camaradas:

Son conocidos de todos ustedes, los hechos que en este periodo preelectoral me ponen en el honoroso puesto de candidato a la Segunda Magistratura de la Nación, integrando el binomio presidido por el Jefe del M.N.R. Dr Víctor Paz Estenssoro. Para cumplir las tareas que tal postulación me señala, en fecha 27 del presente mes, he pedido Licencia Indefinida de las Fuerzas Armadas.

Deseo evocar, ante mis camaradas de la Institución Armada, algunos antecedentes que explican las obligaciones a que ahora me llama el país.

Ante todo, debo aclarar que mi separación temporal de las Fuerzas Armadas, si bien significa un cambio de situación para servir a la Patria, sigue, no obstante, la continuidad que muestra mi conducta ciu-

10 SET. 1979

Inventario No.

00542

Stencil No.

17-X-84

dadana desde hace veintitres años. Siendo aún Cadete del Colegio Militar, me sentí profundamente conmovido ante las duras condiciones de vida y de trabajo de nuestro pueblo, ante el cruel é injusto sistema de explotación feudal soportado por los campesinos y por el rapáz saqueo de las riquezas de país, caído bajo el dominio de un grupo de explotadores que imponían gobiernos ajenos al sentir y a los intereses de los bolivianos.

Elevé mi voz junto a los millares de manifestantes, en las heroicas jornadas previas a la nacionalización de nuestro petróleo y expresé mi primer brote de rebeldía cuando desapareció trágica é inexplicablemente el Gran Capitán del Chaco, Germán Busch.

Acompañé al Presidente Mártir, Coronel Gualberto Villarroel, en su glorioso y frustrado intento de conseguir la emancipación económica de Bolivia. Cuando la antipatria lo asesinó, cólgandolo en un farol de la Plaza Murillo, estuve entre los últimos en rendirse y, después de abandonar la cárcel que me impuso la reacción, me incorporé a las filas de mineros, fabriles, campesinos, intelectuales y militares revolucionarios que sostuvieron la gran causa del pueblo con firmeza, coraje y dignidad, durante la larga noche del Sexenio.

La lucha iniciada por Busch y Villarreal, ha desencadenado el impulso incontenible de las masas populares, y lo que en 1938 y 1943 fue la voz anunciadora, se ha convertido de una corriente multitudinaria que, impone el avance del país hacia un elevado destino.

La nueva sociedad que construimos inspirados en los postulados de la Revolución Nacional, ha conjuncionado los intereses de las diferentes clases sociales en torno a objetivos comunes; ha determinado que las Fuerzas Armadas se identifiquen plenamente con el pueblo.

Los nuevos objetivos y planteamientos que se imponen en la construcción revolucionario, han llevado al convencimiento a múltiples organizaciones campesinas, laborales y cívicas, de llamar a un miembro de las Fuerzas Armadas para servir al pueblo en momentos en que las diferentes corrientes partidarias en el seno del M.N.R. se ahondaban peligrosamente.

No deseando en ningún momento apartarme del marco de disciplina respeto y desinterés, que son norma de nuestra Institución, hice conocer tales proclamaciones al Capitán General de las FF. AA., quién me alentó para aceptar se postulara mi nombre como pre-candidato.

Cuando en forma espontánea se formó una amplia corriente de opinión y organizaciones campesinas, laborales, de ex-combatientes y muchas otras mas, dieron a conocer su respaldo y fundamentaron su posición al apoyar mi pre-candidatura; la Célula Nacional Central de las FF. AA., haciendo eco del pedido de las mayorías, me proclamó su candidato para postular a la segunda magistratura del país.

Durante el desarrollo de mi campaña, he inspirado todos mis actos en el más absoluto respeto a los otros pre-candidatos; he recorrido gran parte del territorio nacional, ciudades, pueblos y aldeas, visitando hogares campesinos, obreros y de gentes de la clase media; no para pedir apoyo a mi candidatura, sino llamando a todos los bolivianos a trabajar unidos por el progreso de nuestra Patria; he insistido hasta conseguir que los campesinos del valle de Cochabamba depongan su actitud beligerante y, en todas las asambleas, reuniones y entrevistas a las que asistido he defendido los postulados de la Revolución Nacional, el pensamiento nacionalista y revolucionario de Busch, Villarroel y Paz Estenssoro; y, el espíritu colectivo y las virtudes militares que me fueron inculcadas durante toda mi carrera militar.

Defendiendo con ardor los intereses populares y aquellos objetivos que significan la futura grandeza nacional, he dejado a un lado mi

alta situación dentro de las Fuerzas Armadas, para colocarme en el mismo nivel y dialogar de igual a igual con cualquier otro ciudadano.

Durante mi campaña anterior a la Novena Convención del M. N. R., he contado con la simpatía y apoyo del campesinado, de importantes sectores laborales, de varios fundadores del Partido, de intelectuales, ex-combatientes y muchos otros; es invalorable el cariño que han demostrado hacia mi persona los camaradas de las Fuerzas Armadas, quienes me han colaborado con un día de su modesto haber, para cubrir los gastos que este género de actividades demandan.

Minutos antes de la votación definitiva en la antes citada Convención, habiendo observado que mi postulación no era aceptada por una pequeña fracción partidaria, en aras de la unidad del M.N.R. y pensando que puedo servir mejor a mi pueblo desde cualquier otra situación, hice conocer mi renuncia a la pre-candidatura.

Personas interesadas en conservar los privilegios adquiridos a espaldas del pueblo y de la militancia movimientista, calumniaron a nuestra Institución y especialmente a mi persona, en sentido de estar preparando una conspiración; fui conminado a abandonar el país, por lealtad y respeto acaté tal determinación; pero, la gran intuición del pueblo desen-

mascaró el verdadero complot en contra de sus intereses, y en todo momento demostró su apoyo y simpatía por sus Fuerzas Armadas.

Las masas populares que habían seguido de cerca mi campaña y que estaban vitalmente interesadas en la moralización de los cuadros partidarios y en el ingreso a una etapa de trabajo, progreso y orden en la Revolución, se sintieron defraudadas en cuanto a la candidatura vicepresidente se refiere; comenzó a dudarse de la democracia interna del M.N.R., y una intensa ola de malestar y agitación comenzó a invadir el ambiente político.

Personas contrarias a nuestra causa, cegadas por sus ambiciones, recurrieron a tratar de eliminarme físicamente; pero el infame y anónimo atentado, no solo falló desde el punto de vista material, sino también desde el punto de vista político; un profundo sentimiento de indignación y repudio sacudió la conciencia de nuestro pueblo.

La atmósfera de confusión y la aguda crisis política tornaban sombrío el horizonte del pueblo; la incertidumbre y la duda acerca del futuro de la Revolución, determinaron algunos cambios, entre ellos, la renuncia del c. Federico Fortún.

Invitado por la alta dirección partidaria, para que integrara la fórmula del M.N.R., desde mi lecho de herido, consulté a los compañeros de las organizaciones populares y a todos aquellos que me habían acompañado en mi anterior campaña, sobre si debía aceptar la candidatura o dejar el lugar a algún otro compañero de Partido; la respuesta unánime de todos ellos fue la de imponer mi aceptación, en aras de la unidad del Partido y en defensa de la Revolución Nacional, seriamente amenazada por el fraccionalismo y por las pequeñas camarillas burocráticas.

Una comisión designada por la Célula Militar y varios representantes de diferentes organizaciones civiles me visitaron en el Hospital Gorgans y después de un prolongado intercambio de opiniones, di respuesta aceptando la designación que se me hacía.

Quiero en esta oportunidad alertar al pueblo y a las Fuerzas Armadas con el peligroso cáncer del divisionismo; las ambiciones personales han hecho enfrentar a un compañero con otro, han puesto frente a frente a los sectores, han fomentado la discordia entre los diferentes grupos campesinos llenando de luto sus humildes hogares; y, sin comprender la bancarrota de la consigna de dividir para reinar, pueden aún intentar una nueva corriente divisionista, que sería suicida para ellos y

entrañaría un grave riesgo para la pronta materialización de los objetivos y planes de la Revolución Nacional.

Al dejar temporalmente el glorioso uniforme de las Fuerzas Armadas de mi Patria, para servir al pueblo desde una otra situación, quiero dejar constancia expresa a todos mis camaradas que cumpliré con honor y desplegando todo mi esfuerzo y sacrificio, los deberes que me impongan en la Segunda Magistratura.

Voy a servir a mi pueblo con la misma lealtad y abnegación como lo hicieron Busch y Villarreal, estoy dispuesto a dar mi vida por la unidad y felicidad de todos los bolivianos y por el surgimiento de una Patria digna y próspera.

La Paz, 30 de Marzo de 1964.

(Fdo). Gral. de Div. Aé. **RENE BARRIENTOS ORTUÑO**